

Eleuterio Quintanilla Sotura, un refugiado de Gijón

Eleuterio Quintanilla Sotura (Gijón, 1922) es una de las personas que un buen día se vio obligada a abandonar la ciudad en la que había nacido y crecido. Con 15 años se convirtió en refugiado en unión de una parte de su familia: su padre Eleuterio y su madre Consuelo, sus hermanas Ninfa, Azucena, Violeta y Dalia. Viajaban también los más pequeños de la familia, la nieta Azucenina y el nieto Floreal.

En Gijón quedaban, el padre de Azucenina, Manolo Zarraín, marido de Azucena, que regentaba una tienda de ultramarinos en la calle Menéndez Valdés; y el padre de Floreal, Chus Gutiérrez, futbolista del Oviedo y miliciano, esposo de Violeta. En Gijón se quedó también su hermana Paz, casada con Agustín Sánchez, ambos serían responsables, en los años 50, de la Academia Sánchez Lorenzo en la calle Casimiro Velasco.

El 24 de septiembre de 1937, la familia embarcó en El Musel en el buque de bandera inglesa Mydol. El barco zarpó aprovechando la oscuridad de la noche. El viaje que inició Eleuterio ya no tendría retorno. De Gijón guarda memoria pero su vida, como la de muchos refugiados, transcurriría por otras tierra, en su caso en Burdeos (Francia).

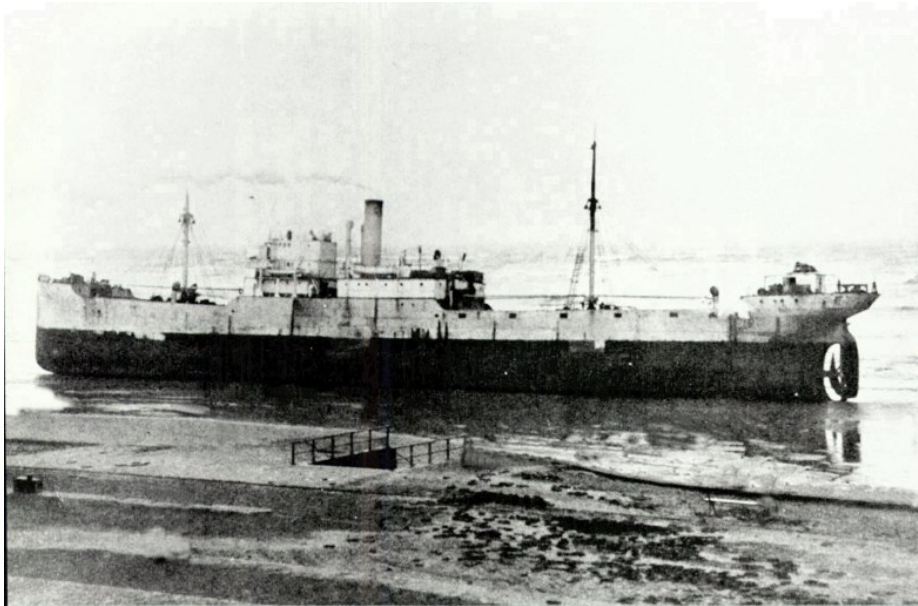


Imagen del Mydol

Hablamos con Eleuterio, en su casa de Burdeos. Recurre a los recuerdos para hablarnos de aquel lejano 1937 en que se convirtió en refugiado y su vida cambió radicalmente:

“¿Usted sabe cómo salimos de Gijón? Se lo voy a contar. A mi padre le pidieron sacar el tesoro artístico de Asturias. Salimos en septiembre de 1937 con el tesoro artístico, en el que iba la Virgen de Covadonga. Los periódicos de Gijón dijeron que Quintanilla salió con su querida. La querida era la Virgen de Covadonga¹. En Gijón se quedó Paz

¹ Se trata de una leyenda urbana. La prensa republicana no recogió dato alguno de aquella salida. La prensa nacionalista, *Región*, editado en Oviedo, incluía breves notas dando cuenta de la salida de refugiados de la ciudad. El 25 de septiembre incluye una nota: «Han llegado 2.500 refugiados de Asturias al puerto de la Pallice». Una canción popular daba cuenta de aquellos hechos: “La Virgen de Covadonga/ ye pequeñina y galana,/ marchóse con

Quintanilla, que estaba casada con Agustín Sánchez, profesor. Los demás salimos de casa por la tarde y embarcamos hacia las 6 o las 7 en un barco, inglés, el *Mydol*. El barco estaba lleno de gente y navegó de noche para evitar al Cervera que bombardeaba Gijón y vigilaba la costa. Íbamos en la bodega del barco, mucha, mucha gente; y había un olor insoportable, pues nos mareábamos y vomitábamos todo el tiempo. No nos dejaban subir. Todo el viaje en la bodega.

Al día siguiente llegamos a La Pallice (La Rochelle, Francia), donde el barco atracó y desembarcamos. Desde allí, cogimos un tren y fuimos a Barcelona². Mi padre fue después a Valencia³, a entregar el tesoro artístico. Con mi padre iba una comisión. Posteriormente, regresó a Barcelona y allí estuvimos todo el tiempo que duró la guerra”.

¿Cómo transcurrió su vida en Barcelona?

“En Barcelona, a mi padre le propusieron ser ministro de Instrucción Pública. No quiso. Y entonces le hicieron asesor del ministro. Fue Presidente del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada⁴. El Ministerio se encontraba en las alturas de Barcelona, en Montjuic. Allí nos íbamos todos los días. Yo iba con él en un coche que nos venía a buscar. En Barcelona pasábamos mucha hambre. En Barcelona era terrible. Mi madre iba todos los días a hacer cola para encontrar algo para comer, pero no encontraba nada. En Gijón también pasamos hambre, aunque allí teníamos relaciones y siempre se pudo comprar algo; pero en Barcelona fue terrible. ¡Qué hambre! Al personal del ministerio le daban todas las semanas un paquete con comida. En el paquete había *fabes* y de todo. Mi padre nunca lo quiso. No lo aceptó. Me decía que era una vergüenza que, mientras la gente moría de hambre, nosotros tuviéramos eso. Pasábamos un hambre terrible. Un día, yo cogí un paquete sin que él lo supiera; desde entonces, todas las semanas, lo cogía y lo llevaba a casa, para poder comer. Mi padre era terrible. Nunca quiso nada”.

Quintanilla/ porque ye republicana”. Y, como expresión de las rencillas que existían entre anarquistas y socialistas, estos últimos comentaba que no fue Quintanilla quien salvó a la Virgen, sino ésta quien salvó a Quintanilla.

² María Antonio Roa, evacuada de Gijón en el *Mydol*, da cuenta del desembarco en La Pallice: «Los franceses lo tenían todo preparado, así que según desembarcábamos, nos iban vacunando y subíamos a un tren que nos estaba esperando allí mismo. En ese tren salimos para la frontera con Cataluña». Entrevista con Marcelino Laruelo en: <http://www.asturiasrepublicana.com/Cervera8b.html>.

³ Sobre este hecho no hay confirmación. La virgen de Covadonga fue guardada en la Embajada española de París y, cuando el nuevo régimen toma posesión de ella, es devuelta a Asturias en un acto de propaganda típicamente franquista, donde religión y política van de la mano. Eleuterio Quintanilla Sotura insiste en que su padre fue a Valencia. «Mi padre nos dejó en Barcelona y se marchó a Valencia, a entregar el tesoro. A Valencia». Sin embargo, el *Mydol* será detenido en el puerto francés de El Havre el 30 de septiembre de 1937 y sus bienes objeto de reclamación jurídica. El procedimiento judicial abierto reconocerá la titularidad al Gobierno de la República, único gobierno legítimo ante el gobierno francés. No se conoce con detalle en qué consistía la carga del *Mydol*. Hay, no obstante, en los diarios de Azaña, una nota del 13 de septiembre de 1937 que muy bien podría estar relacionada con el *Mydol*: «De Asturias no cuentan gran cosa. Se ha acumulado allí una cantidad enorme de valores y dinero; lo hacen subir a seis mil millones. Están guardados en ochentas cajas». Manuel Azaña (1978, Tomo II, pág. 274).__

⁴ El CNIE se creó por OM del 24 de agosto de 1937. Asume competencias de organización, dirección, régimen pedagógico y sostenimiento de residencias para niños tanto en España como en otros países, así como la inspección de establecimientos de este tipo ya sean oficiales o particulares.



En el centro, Eleuterio Quintanilla Sotura, con su hijo Helios y su sobrina Viviane, hija de Dalia. En los extremos la mujer de Helios y el marido de Viviane. Ayuntamiento de Gijón. Homenaje, enero 2016.

Y con el fin de la guerra os trasladáis a Francia

“Con la entrada de los franquistas en Tarragona⁵, mi padre nos visitó, y nos comunicó que teníamos que marchar, que nos preparásemos, que la cosa estaba muy mal. Regresó a Barcelona y posteriormente vino a buscarnos. Vino con dos coches para llevar a la frontera a toda la familia. Preparamos las cosas y nos dirigimos a la frontera de Puigcerdá-Bourg-Madame⁶. Antes de la frontera, los dos coches se tiraron a un barranco. Lo tiramos todo; todo lo que teníamos. Yo lloré... Me dolió mucho deshacerme de una caja de compases que me había regalado mi padre. Lo tiramos todo y la caja también.

En la frontera nos esperaba una colonia de niños huérfanos de la que era responsable mi padre. Eso evitó que nos enviaran a un campo de concentración. Nos pusieron, con otros refugiados, en un tren que atravesó toda Francia. El tren se detenía e iba dejando gente en distintas estaciones. Nosotros fuimos a Normandía. Como mi padre era responsable de una colonia de huérfanos, nos acogió la Cruz Roja. Nos metió en un tren y nos llevó a Normandía, a un pueblecito cerca de Rouen, a Canteleu, donde nos alojaron en un *château*. Allí estuvimos estupendamente, pese a todo; fuimos muy bien acogidos. La gente nos traía de todo; eran formidables. Estuvimos, más o menos, un año. Teníamos una cocinera que hacía la comida para los niños y para nosotros. Tuve hasta una novia... Cuando terminó la guerra en España, poco a poco, los niños fueron repatriados, pobres... Y nuestra familia quedó sola, junto con algún refugiado más”.

Y Eleuterio Quintanilla Sotura nos sigue hablando de su vida, de la dramática experiencia de la invasión alemana, de la guerra en Francia, de cómo la familia se perdió y vivieron sin saber unos de otros durante años... Pero es este un asunto al que volveremos en otra ocasión⁷.

⁵ El general Juan Yagüe entra en Tarragona el 14 de enero de 1939.

⁶ Por este paso fronterizo cruzaron en el crudo invierno de 1939 parte de los exiliados republicanos españoles. El gobierno francés construyó en esta zona los campos de refugiados en Arlés-sur-Tecn y Prats de Molló.

⁷ Para una mayor conocimiento de este historia véase el relato de Chema Castiello “Memoria del Exilio” en el libro del Aula Popular José Luis García Rúa (2016). **Memoria de Eleuterio Quintanilla**. Páginas 43-96.